

Objetivo: la Seguridad Social

Una de las mayores conquistas de los trabajadores en el siglo xx corre inminente peligro de ser desmontada en España por el primer gobierno de un partido en cuyas siglas destacan los calificativos de "socialista" y "obrero". Paradojas de la Historia.

Nuestro sistema de Seguridad Social está todavía a una gran distancia, en cuanto a prestaciones, de aquellos que tienen los países en cuyo marco económico y político nos vamos a integrar. Pero la gran patronal ha dicho: "Recortemos dos billones de su presupuesto". Y los grandes bancos y compañías de seguros ya sólo piensan en los beneficios. Pero la rentabilidad de los fondos de pensiones privados necesita de un importante recorte de las pensiones. ¿Es que, acaso, en nuestro país existen pensiones, siquiera dignas para una mayoría de los ciudadanos? No, pero no importa, el objetivo es cargarse el sistema público de la Seguridad Social.

El barrenado ha comenzado ya con las Clases Pasivas del Estado. Por sorpresa y mediante el más dudoso proceder legal de incluir en el proyecto de ley de Presupuesto para 1985, de vigencia anual, una reforma completa del sistema de pensiones que afecta a derechos y obligaciones permanentes.

De ello hablamos en el número anterior. Lo que nos indigna es que se diga en el Parlamento que la reforma sólo perjudica de un 15 a un 20 por 100 y que a partir de treinta años de servicio la pensión mejora con el nuevo sistema. ¡Qué gran falsedad! ¡Hasta con 39 años de servicio se ven perjudicados muchos! (Ver TE de noviembre.)

Parece, de todas formas, que el Grupo Socialista no está del todo convencido de la bondad del proyecto y anuncia que puede haber modificaciones en el Senado. No bastan ligeros retoques porque ya con el sistema vigente las pensiones de la mayoría oscilan entre el 40 y el 65 por 100 de las retribuciones en activo. Lo único aceptable es sacar la reforma de los Presupuestos y elaborar un proyecto de ley específico negociado con las centrales sindicales de funcionarios.

Respecto al Sistema General, el Gobierno ha sido muy claro y el AES le abre las puertas. A estas alturas de la legislatura no nos sorprende. Sabemos que el ministro Boyer es el más consecuente defensor de los intereses del gran capital desde el comienzo de la transición política, también que el Gobierno practica, en muchos casos, políticas que no son sólo tímidas u olvidadizas respecto de su programa electoral, sino que caminan conscientemente en la dirección contraria.

Lo que sí nos indigna son las falsedades y medias verdades con que se quiere argumentar el "No hay otra solución. La Seguridad Social va a la quiebra".

Y el billón de pesetas de fraude a la Seguridad Social? ¿Y esa presión fiscal muchos puntos por debajo de la media occidental? ¿Y el fraude fiscal del 80 por 100 en empresarios y profesiones liberales? ¿Y su incremento en pesetas constantes a los seis meses de aplicación de medidas antifraude que sólo fueron efectivas para las rentas salariales? ¿Y los 1,1 billones en exenciones fiscales? ¿Y la disminución continua de cotizantes como consecuencia de una política que lleva a la destrucción del empleo y a la caída de la población activa? En fin, sino fuera porque se puede rastrear la lógica histórica de tan gigantesco fiasco, parafrasearíamos a quienes pintaron los muros de Praga en un triste agosto de 1968 para decir: ¡Despierta Pablo Iglesias, Felipe se ha vuelto loco!